

Churrasco al won

Como muchos de los pueblos, el chino ha intentado sortear los retos de la escasez, o las complicaciones tecnológicas con lo que se suele llamar innovación. El won es una muestra. En un país con poca energía o con demasiado gasto en ella, se ideó un artefacto que concentra el calor con poco gasto de calorías.

Con la misma idea del won, los estados suelen imaginar modelos de desarrollo. Saber hacia donde van, como insertarse en el mundo, transformar las ventajas comparativas en mayor valor agregado, aceptar inversiones con sentido de crecimiento, priorizar zonas de manera de equilibrar el crecimiento respondiendo al ideal de Nación, es decir, no dejar al azar los destinos ni los recursos del país y, menos aun, la potencialidad de crecimiento.

A pesar de que los fuegos artificiales son de origen Chino, su utilización parece ser más eficiente en mano de periodistas independientes que sirven de emisarios para encender la mecha y mostrar el ruido, sin importarles resaltar lo mas hermoso de estos juegos: sus luces (en el caso que las hubiera).

Durante esta semana, los amantes del poder han ejecutado a la perfección su rol de motores de transmisión de una idea difusa, pero con gran potencial. Pueden ser U\$S 20.000 millones de inversión, quizás U\$S 4.000 millones, la diferencia no importa, importa el anuncio. En el mismo sentido, mucho se escribió sobre las virtudes del gigante asiático y su avasallador crecimiento, nada de su estrategia de crecimiento, su dualidad interna (campo – ciudad), sus niveles salariales y, menos aun, como se insertan estas inversiones en nuestro modelo de crecimiento.

Las inversiones son buenas y bienvenidas, siempre que se encuentren dentro de la planificación y de los objetivos de desarrollo que el gobierno quiere. Mirémoslo del lado Chino, que es quien tiene la estrategia de crecimiento.

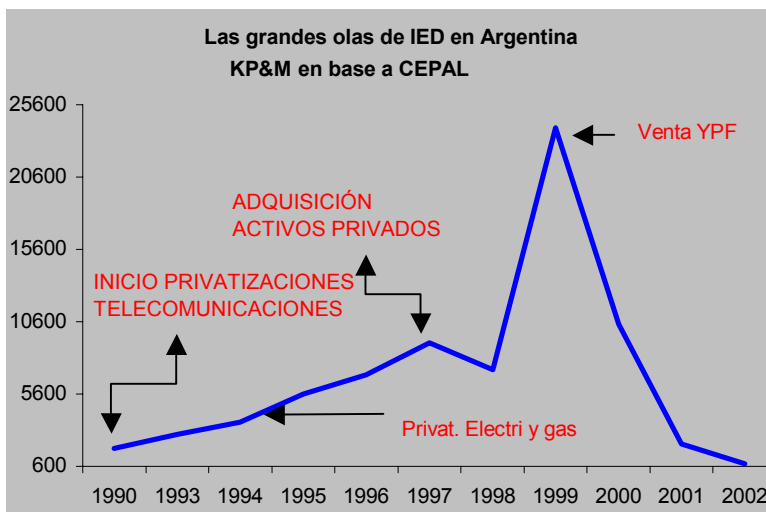
- ✓ Las mayores inversiones en Latinoamérica del país asiático se encuentran en Venezuela (petróleo), casi el 50% del incremento de la demanda de petróleo a nivel mundial durante el año 2003 perteneció al gigante asiático. China se transformó en el segundo importador de petróleo delante de Japón, pasando de 4.7mbd a 5.5mbd. Se prevé un consumo para el 2004 de 6.2mbd. El mundo, por su parte, aumentó su consumo de 76.8mbd en 2001 a 78.6mbd en el 2003.
- ✓ En Chile, invirtió U\$S 3.500 millones en cobre. Las proyecciones marcan que en el año 2000 China consumía 1.5 millones de toneladas de cobre, en el 2010 consumirá 1.73 millones de toneladas y 2.04 millones en 2020.
- ✓ En Perú, la empresa Shougang Corp., uno de los mayores productores siderúrgicos chinos, adquirió Hierros del Perú privatizada en 1993 por U\$S 120 millones.
- ✓ En Canadá, invirtió U\$S 5.600 millones en la compra de Noranda Inc, la mayor y mas antigua compañía minera.
- ✓ En Brasil, la empresa Baoshan Iron and Steel firmó dos momerandum de joun venture con dos empresas brasileñas para desarrollar dos minas de hierro. Una

de las empresas con las que firmó el acuerdo es la Compañía Vale do Rio Doce, la mayor exportadora de Brasil.

- ✓ China Metallurgical import and export Corp adquirió el 40% de las minas de hierro de Australia occidental, Channar. Se proyecta un aumento de materiales mineros de un 5% por año hasta el 2020.
- ✓ En África invirtió U\$S 20.000 millones en hidrocarburos. (campos petroleros, oleoductos y refinerías). El país con mayor cantidad de inversiones chinas es Sudan
- ✓ La Corporación Química y Petrolera China (Sinopec), en sociedad con la multinacional Shell, explotan campos petroleros en Irán. Este país provee el 13.6% de las importaciones de petróleo de China.

Por si no quedo claro, los metales básicos son, junto con el petróleo, las materias primas más vinculadas con el crecimiento de China. Las principales exportaciones de Brasil a China son mineral de hierro y soja; la de Chile es el cobre y la de Argentina la soja. Este es el broche de oro para consolidar la estrategia de crecimiento de China. Se calcula que hay aproximadamente 166 compañías chinas a lo largo del mundo con diversas inversiones.

El modelo de crecimiento chino es sumamente claro y bien pensado: a falta de recursos naturales intenta extraerlos desde los países de origen. La música para los funcionarios de estos países es el supuesto crecimiento y la confianza de los mercados por la atracción de inversiones. La táctica es tan vieja como los imperios, pero no parece en desuso.



Esta melodía, como muestra el cuadro, ya fue escuchada en el país,. Esplendor y decadencia de la IED han pasado en los noventa, donde empresas estatales de otros países siguiendo un modelo de expansión-expropiación se adueñaron de los recursos de LA y marcaron el rumbo o las oscilaciones de crecimiento de nuestros países de acuerdo a sus necesidades. Así, los Ingleses planificaron la

expansión de las vías férreas creando un abanico con centro en el puerto de Buenos Aires. Luego, los americanos impulsaron rutas paralelas al tren como sinónimo de modernidad.

Todos los modelos de desarrollo estuvieron emparentados con necesidades externas y no internas pero llama poderosamente la atención, además, la facilidad para suprimir el futuro con soluciones mágicas de corto plazo. La salida Rusa durante la dictadura

militar, el acuerdo con Italia durante la época Radical, un Austral igual a un dólar y las privatizaciones en el menemismo, mega canje, el blindaje: todas ilusiones mágicas con grandes costos posteriores.

Ahora la salida se llama China, todos los gobiernos caen en la necesidad de realizar anuncios rimbombantes que se diluyen rápidamente. Quizás la peor cara de estos anuncios sea la aceptación por parte de las autoridades argentinas de su rol de proveedor de recursos naturales para el mundo. China los necesita y nosotros, dentro de la división internacional de trabajo, somos buenos proveedores de algo finito, no renovable. Pocos piensan en un modelo de cooperación con China en áreas científico-técnicas, en desarrollo de valor agregado para la industria china, de financiación, de redireccionamiento de la inversión, etc. La mayoría piensa en el comercio, no en la economía.

La peor cara de esta moneda está dada por la ilusión de construir un futuro mejor a partir de soluciones mágicas y cortoplacistas. Ya es hora de pensar de una vez un modelo de país, con inversiones chinas o marcianas, pero pensar un país.